

## *Arte en España (1939-2015), ideas, prácticas, políticas*

MARZO, Jorge Luis y MAYAYO, Patricia  
Cátedra, Madrid, 2015

Un sinnúmero de presos políticos en el patio del antiguo penal de Santa María recibe a quienes se asoman a las páginas de este libro. Es la primera de las más de seiscientas imágenes que lo ilustran. Estoicos, cabizbajos, desafiantes, cansados, preocupados, inquisitivos, todos mantienen el orden de formación impuesto, aguantan el sol y la cabeza rapada en 1948. Resulta significativo que se elija una imagen como esta para abrir un libro sobre «arte»: una fotografía anónima que seguramente no se realizó con voluntad estética alguna, que retrata (contra su voluntad) a personas cuyos nombres desconocemos, cuyo número no se puede saber porque se extienden más allá de los límites de la imagen, cuyas historias solo podemos imaginar al observarles en ese patio carcelario, casi una década después de acabada la Guerra Civil. Paradójicamente, los retratados parecen interpelarnos con sus miradas (muchos, casi todos, miran en la dirección de la cámara), también lo hace el lugar en el que se encuentran, un antiguo convento que fue prisión hasta el inicio de los años ochenta, que encerró el sufrimiento de presos políticos pero también de muchos otros, no todos tan famosos como El Lute que logró fugarse de allí en 1970. Este espacio fue declarado «Lugar de la Memoria Histórica» en 2014. El libro que nos ocupa se publicaría un año más tarde.

En un formato como el del manual general sobre arte habría sido fácil escudarse en las grandes obras, los grandes artistas y una correcta ordenación cronológica. Seguramente un libro así habría sido igual o más voluminoso que éste, pero no habría tenido nada que ver con el trabajo realizado por Patricia Mayayo y Jorge Luis Marzo. Ambos autores se han ganado un amplio y merecido reconocimiento en el campo de la historia del arte por sus análisis críticos del arte y las políticas artísticas y culturales de los siglos XX y XXI. Éstos se han materializado en numerosas publicaciones y exposiciones, además de en su labor docente. En las más de novecientas páginas de este volumen trazan un panorama complejo, rico, valiente y necesario para dar cuenta de la historia de las prácticas artísticas y del sistema del arte en España desde el final de la Guerra Civil hasta la actualidad.



Como bien señalan Mayayo y Marzo en los primeros párrafos de la introducción, hacía décadas que no se publicaba un manual de este tipo. Al tiempo que se reconoce la importancia de las aportaciones de los especialistas y publicaciones anteriores para pensar y construir la historia del arte en España en ese periodo, en este libro se hace una apuesta historiográfica que participa de las recientes corrientes renovadoras y críticas con el relato construido acerca de la creación contemporánea en España. En efecto, la revisión del relato existente y las propuestas alternativas al mismo se vienen llevando a cabo en el seno de proyectos como, por ejemplo, el de *Desacuerdos*, cuya última publicación apareció en 2014, más de una década después de su inicio en 2003 y en el que participó Jorge Luis Marzo. Tam-

bién es el espíritu que ha posibilitado exposiciones como *Genealogías feministas en el arte español: 1960-2010* (MUSAC, 2012-2013) comisariada por Patricia Mayayo y Juan Vicente Aliaga.

En este sentido merece ser destacado el hecho de que los autores elaboren sus propuestas como integrantes conscientes de una comunidad intelectual. Marzo y Mayayo dialogan y debaten explícitamente con otros autores, contraponiendo y valorando múltiples posiciones, incluidas las suyas propias. Esto encaja perfectamente con su intención manifiesta de no querer crear la ilusión de que es posible un nuevo relato único (como sería, por ejemplo, el fraguado al calor de la transición), si bien no es una práctica habitual en manuales de este tipo. Llama la atención el interés y la diversidad de los interlocutores elegidos: desde autores asentados y reconocidos, que casi podrían ser considerados «grandes clásicos», hasta investigadores jóvenes que se encuentran en los momentos iniciales de sus carreras y que, gracias a esto, se ven reconocidos como miembros de dicha comunidad intelectual. Basta una ojeada a las notas y a la bibliografía de los capítulos de este volumen (resulta significativo que esto sea lo más parecido a un índice onomástico: este libro invita a sus lectores a observar y a seguir leyendo, no a buscar los nombres de los grandes artistas) para advertir lo que no solo es un indicio de honestidad y rigor científico sino también un acto político. Un acto político que comparten con otras iniciativas que están repensando los relatos existentes, ya se trate del mencionado proyecto de *Desacuerdos* o, más recientemente, de proyectos como el que ha dado lugar a la exposición *Campo Cerrado. Arte y poder en la posguerra española. 1939-1953* (MNCARS, 2016) comisariada por María Dolores Jiménez-Blanco que trenza en su catálogo las firmas de especialistas de diversas generaciones para asomarse al arte de los años cuarenta.

Precisamente el primer capítulo de este libro, titulado «Del fascismo a la desideologización del arte (1939-1951)» se ocupa de revisar el panorama artístico en esos años cuarenta a los que la historia del arte siempre se había acercado con parcialidad y dificultad. Y lo hace comenzando con un apartado dedicado al exilio (que no suele encontrar un fácil encaje cuando se cuenta la historia del arte del periodo) que se cierra con un descorazonador elenco de creadores víctimas de la represión. Cuestiones como la cultura fascista o el papel de la Iglesia en la política artística de esos años pero

también la censura o la educación artística se abordan en este capítulo. El segundo, «Los conflictos de una vanguardia oficial (1951-1962)», se hace cargo del desarrollo de las corrientes abstractas y el éxito internacional del informalismo auspiciado por la dictadura. Esta colaboración incómoda es una de las cuestiones más espinosas para la historiografía que se ocupa del periodo. Lejos de soslayarla, Marzo y Mayayo presentan y evalúan las distintas respuestas que se han dado a esta cuestión, sin dejar de definir la suya propia, crítica y exigente con las decisiones tomadas por los artistas informalistas y también por la disciplina. A continuación «Disidencia y experimentación en los años del desarrollismo (1962-1973)» trata la creciente conciencia social y política del mundo artístico en esos años, su cada vez mayor compromiso con la lucha antifranquista. Se abordan cuestiones como el desarrollo de los debates en torno a los realismos (también tratados desde el punto de vista historiográfico), así como las posiciones de la abstracción geométrica y las tendencias analíticas, las propuestas del diseño gráfico e industrial y las iniciativas de experimentación conceptual que inicia su andadura en estos años.

Este libro se propone contrarrestar algunas omisiones y olvidos que acusan los relatos existentes como puede ser el de las artistas mujeres y los discursos feministas, pero también (como los autores señalan en la introducción) el de las manifestaciones contraculturales y populares, las prácticas no objetuales, pobres, efímeras o experimentales, las nuevas tecnologías, el arte público o callejero, las prácticas que anhelan una directa incidencia política o social; en definitiva «toda una serie de manifestaciones periféricas, marginales o contrahegemónicas que nos hablan de un panorama mucho más plural y complejo de lo que ha querido reconocerse habitualmente». No obstante, las prácticas de los creadores no son los únicos focos de interés de esta publicación. Como ya anuncia su propio título, sus autores se ocupan de analizar otros elementos fundamentales del sistema del arte como son las teorías del arte y los debates historiográficos, así como las instituciones y las políticas artísticas.

De hecho, a lo largo de los tres capítulos mencionados van emergiendo algunos de los hilos rojos que atraviesan todo el volumen. Así este libro está surcado de hebras que van dotando de cohesión a un texto que está hecho para leerse por secciones pero que también propicia, gracias a aquellos elementos y cuestiones que aparecen, desa-

parecen y vuelven a aflorar en el relato, el descubrimiento de las continuidades, las transformaciones y las rupturas a lo largo de los años. Enumeremos a modo de ejemplo algunas de estas cuestiones: la problemática relación del arte, la historia del arte y las políticas artísticas con la idea de «lo español» (pero también con otras identidades nacionales del Estado español); su identificación con una idea de «lo barroco» que va cambiando de ropajes para aparecer una y otra vez en las caracterizaciones encaminadas a definir (también a promocionar) el arte y los artistas; el modo en el que la política artística ha desempeñado roles destacadísimos a nivel nacional e internacional tanto durante el franquismo como en democracia contribuyendo a marcar puntos de inflexión y a proporcionar nuevas imágenes con las que identificarse; los anhelos y desvelos por alcanzar la «modernidad» (o por ser «posmodernos») o la atención prestada a cómo se van fraguando discursos y espacios contrahegemónicos a lo largo de todo el periodo estudiado, lo cual permite también percibir interesantes resonancias críticas que lo atraviesan de parte a parte en varios sentidos. En este sentido merece ser destacada la apuesta de este libro por hacer una crítica historiográfica al relato desde una perspectiva de género. Aparte de que, en general, la visibilidad de las artistas mujeres a lo largo del libro es mayor que en los relatos al uso, todos los capítulos (a excepción del primero) contienen un apartado específico destinado a analizar prácticas artísticas profeministas, feministas y *queer* así como a analizar críticamente el modo en que éstas han sido representadas, marginadas u olvidadas en el relato existente.

«Transiciones y transacciones (1973-1982)» es el título del cuarto capítulo del libro que estudia el papel desempeñado por la cultura en una época tensa, de cambios y luchas. Esta cultura revestirá formas muy diversas que van desde las políticas del recién nacido Ministerio de Cultura y el establecimiento de las bases de la nueva cultura oficial, hasta las prácticas de la muy diversa escena contracultural; desde el cómic *underground*, los fanzines y la historieta feminista a las prácticas performativas de disidencia de género, desde el vídeo o el cine militante a la *movida*, pasando por la consolidación de las prácticas conceptuales. A continuación los capítulos «Quimeras y resistencias, I (1982-1992)» y «Quimeras y resistencias, II (1982-1992)» ofrecen las dos caras de una década: de una parte la (eufórica) orientación de la política artística de esos años, tanto a nivel estatal como autonómi-

co, hacia la promoción de un modelo desideologizado de bienestar que acabara con (u ocultara) los conflictos políticos y sociales; de otra parte, se pone sobre el tapete la existencia de corrientes que resistían a esta forma de entender la cultura: frente al individualismo y al enmarcado económico, se sitúan las prácticas colaborativas, el asociacionismo, los espacios independientes y alternativos, la *okupación*, otras propuestas de uso de los medios de comunicación, la performance, las luchas contra el sida, los medios electrónicos y digitales, el arte público, el grafiti, etc.

El séptimo y último capítulo, «Entre la euforia y la crisis (1992-2015)», se inicia con los fastos del '92 (y la inmediata crisis) y llega hasta la crisis actual. Este periodo, el más largo de los abordados en el libro, está protagonizado por una política oficial continuista pero también por una repolitización del campo artístico, así como por el desarrollo de iniciativas críticas de intervención artística en la esfera pública y de revisiones historiográficas. En este capítulo se tratan cuestiones como, por ejemplo, la audiovisualización del arte, la eclosión del arte en internet, la creciente visibilidad de las prácticas feministas, los activismos sexo-políticos o la reflexión en torno a la memoria histórica y las prácticas de archivo. Cierra el libro un epílogo en el que se denuncia la migración de los atributos y efectos de las prácticas artísticas a lo que se ha denominado como «industrias creativas y cognitivas» que han sustituido el papel otorgado a la cultura como vehículo de cohesión durante la transición. Como muestran los autores, este proceso se ha producido en paralelo a una progresiva liberalización en todos los órdenes de la que forma parte, entre otras cosas, la crisis que sufrimos actualmente. En el ámbito cultural todo ello ha dado lugar al establecimiento de unas nuevas normas de juego que reconfiguran el sistema del arte existente tanto en lo referido a la educación, como en lo relacionado con las prácticas artísticas, pasando por la orientación de las políticas culturales y de las de investigación.

Frente a esto, Jorge Luis Marzo y Patricia Mayayo declaran no querer construir ningún canon sustitutorio e invitan al análisis, a la crítica, a la ponderación de lo múltiple. Exigen tiempo y reflexión. Esto conlleva la asunción por parte de los autores del papel político que desempeñan, lo cual adquiere un singular relieve si recordamos que este libro se publica en la colección «Manuales de Arte Cátedra» que ha formado y forma parte de las bibliografías de referencia que

manejan los estudiantes universitarios en nuestro país. En un momento en el que son más que evidentes los movimientos encaminados a hacer aparecer como inútiles todos aquellos saberes y capacidades que no se consideran rentables económicamente, lo cierto es que tratar de promover la formulación de preguntas en una publicación dirigida a este tipo de público es toda una declaración de intenciones. Constituye

una invitación a abrir la puerta a lo inesperado y, con ello, a la posibilidad de promover panoramas políticos diversos para el conocimiento, la cultura y el arte.

**Noemi de Haro García**  
Universidad Autónoma de Madrid